

FACSÍMIL

Ilustradores españoles: los precursores

por Teresa Mañà*

La ilustración de libros infantiles presenta, en los primeros años de este siglo, una realización modélica que ha sido la precursora de las escuelas actuales o, por lo menos, de los pioneros que en los años sesenta apostaron por una renovación del panorama de la ilustración y los que, sencillamente, la iniciaron después del largo período de ausencia del libro infantil en catalán. Entre los años 1910 y 1930, en la edición de libros infantiles —tanto de ficción como de conocimientos— se dan las mejores muestras de la ilustración en el libro infantil. La edición en estos años se halla concentrada en Barcelona; algunas editoriales editan indistintamente en las dos lenguas (Joven-tut) y otras, aunque sólo en castellano, al hallarse situadas aquí, trabajan con los ilustradores catalanes. Seguramente, esta presencia de empresas editoriales es uno de los motivos por los que abunda en la selección que presentamos la nómina de ilustradores del Principado. Asimismo, la prensa periódica, tanto infantil como para adultos, tiene una gran difusión, lo cual favorece un mercado artístico amplio y de fácil renovación. También la publicidad posibilitará la aparición y divulgación de nuevas técnicas y nuevos artistas.



PENAGOS, PENAGOS (1889-1954), MADRID: MAPFRE VIDA, 1989.

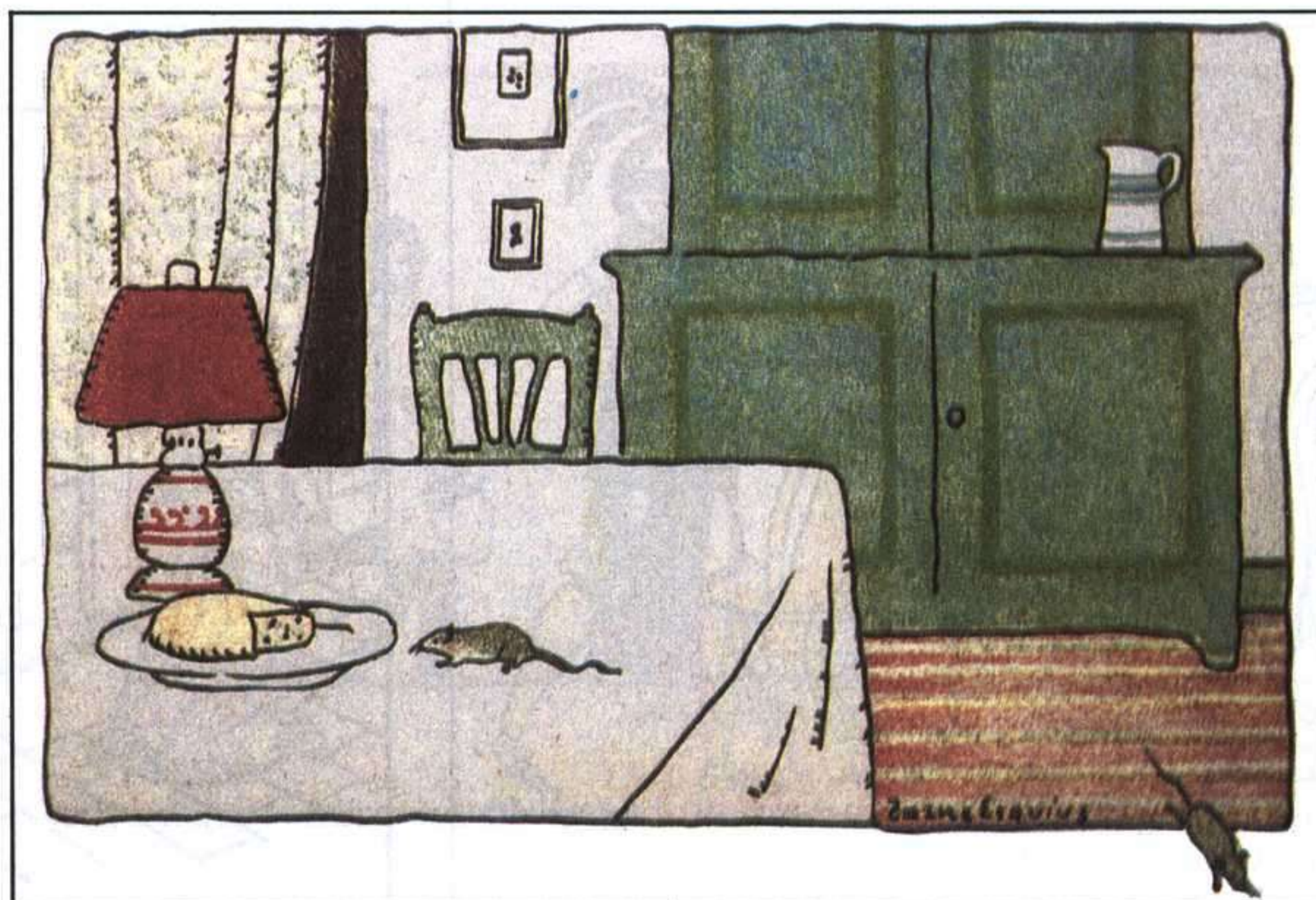


S. BARTOLOZZI, PINOCHO EN LA ISLA DESIERTA, MADRID: S. CALLEJA, 1918.

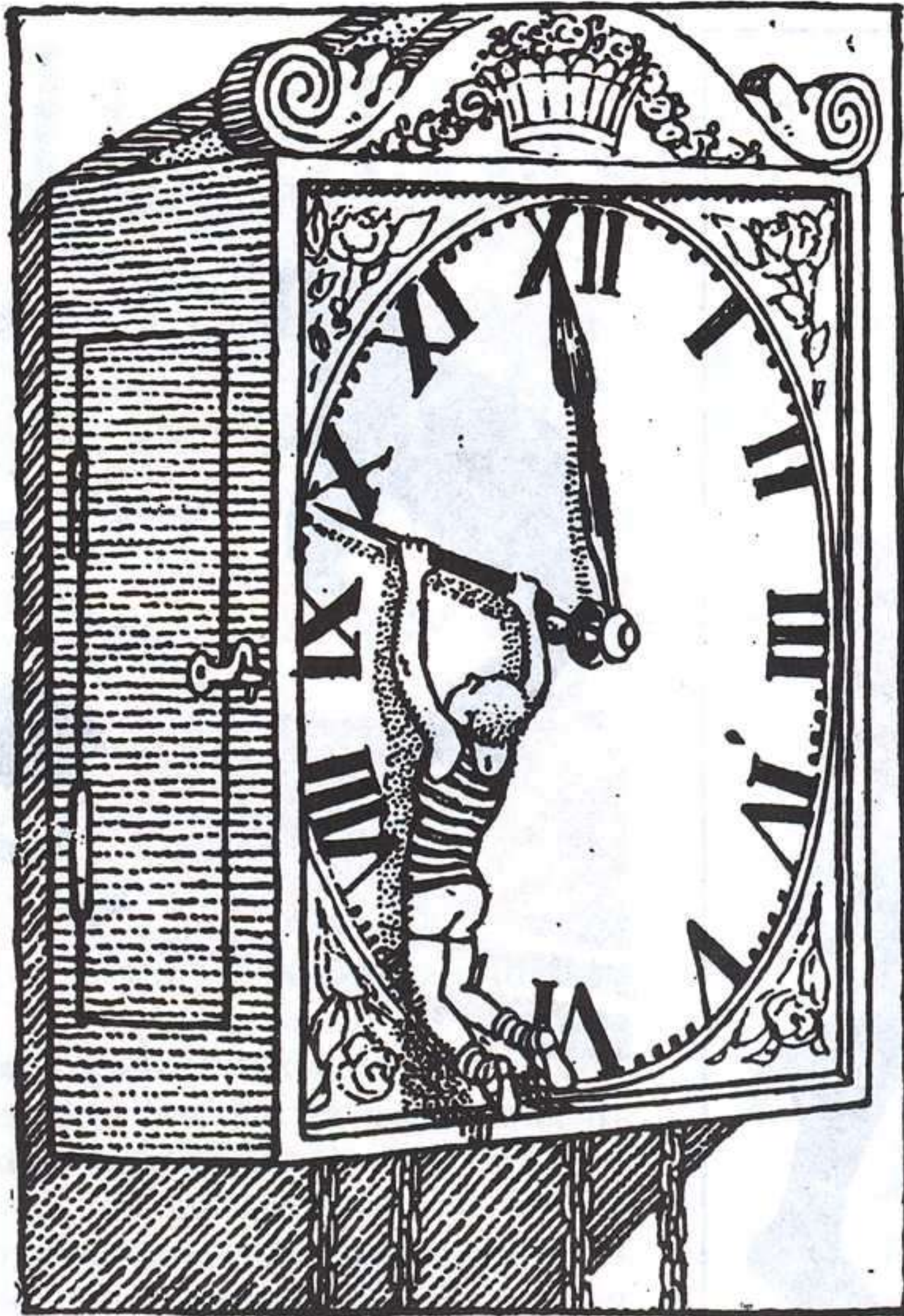


RIBAS, CUENTOS DE E. NESBIT, MADRID: S. CALLEJA, 1924.

Es característico de los ilustradores de este primer tercio de siglo que alternen la ilustración de libros infantiles con otras actividades artísticas. En la mayoría de autores citados hay que destacar la escasa especialización que profesan en el ámbito del libro infantil: muchos alternan distintos medios y ponen su arte al servicio de la prensa satírica, las revistas de modas, los carteles propagandísticos, la pintura, el grabado... Esta ocupación polifacética, sin embargo, no les resta calidad sino que les añade valor artístico al saber combinar los diferentes elementos característicos de cada medio o transferirlos a la ilustración infantil. En algunos de estos artistas se da también la doble responsabilidad de la obra: autor del texto y del dibujo, como el conocido Salvador Bartolozzi con su serie de «Pinocho y Chapete»,



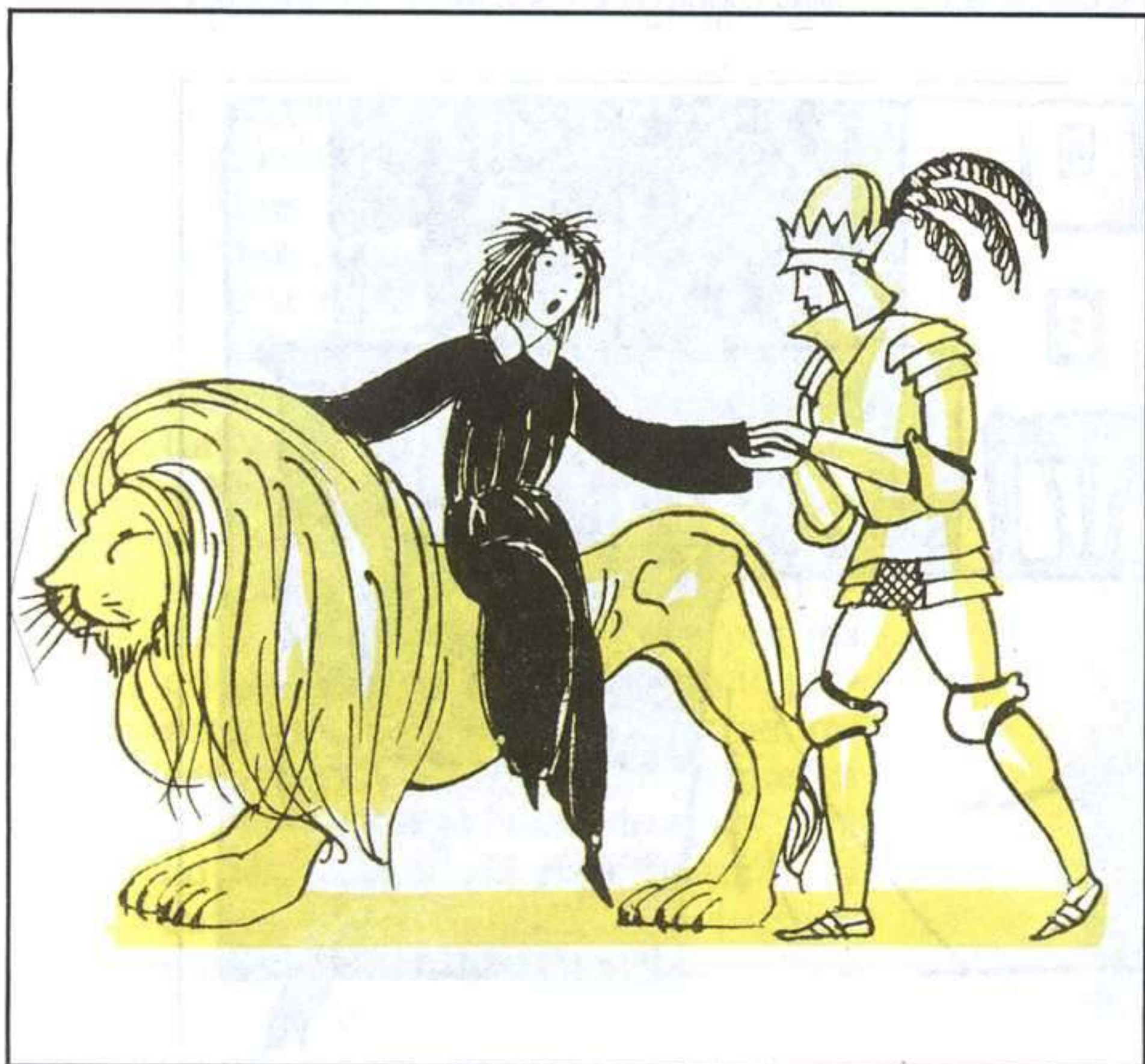
TORNÉ ESQUIUS, PIANO INFANTIL, BARCELONA: 1918.



APA, LES AVENTURES D'EN PEROT MARRASSQUÍ, BARCELONA: CATALANA, 1924.



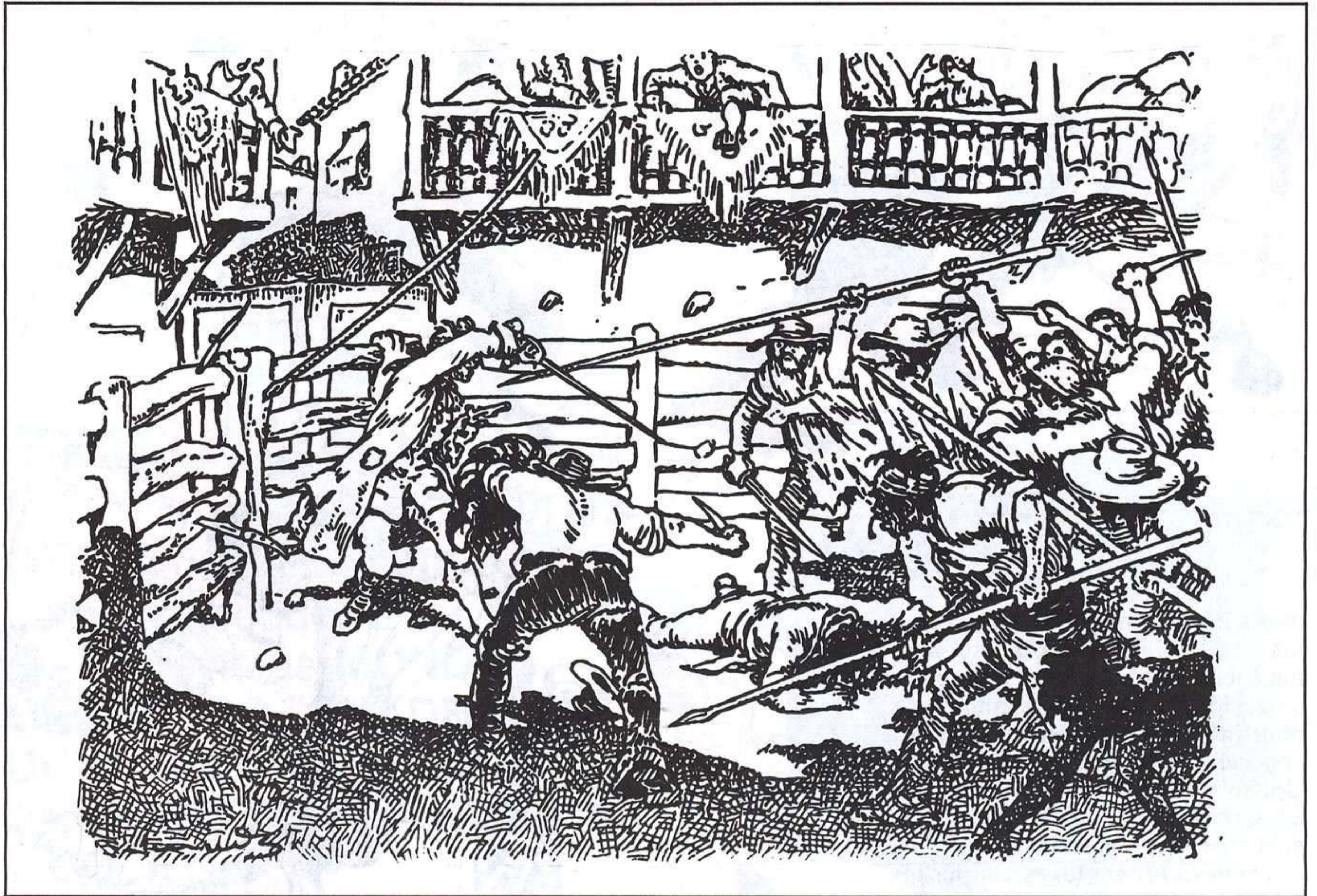
LOLA ANGLADA, CONTES DEL PARADÍS, BARCELONA: CATALANA, 1920



JOAN D'IVORI, LA ROSA I L'ANELL, BARCELONA: MENTORA, 1926.



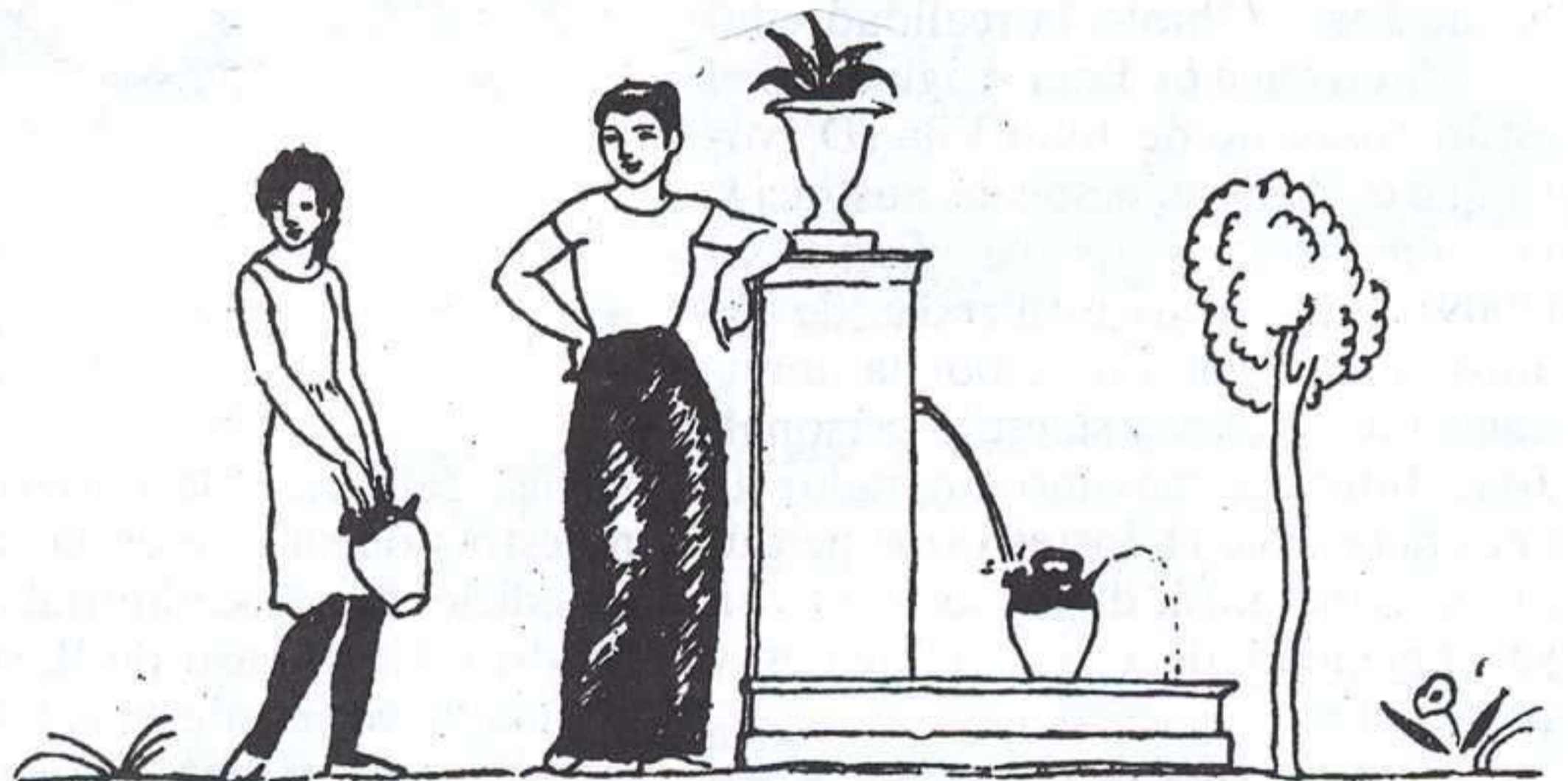
OPISSO, EL MINYÓ DEL COP-DE-PUNY, BARCELONA: JOVENTUT, 1934



JOAN JUNCEDA, AVENTURAS DE UN APRENDIZ DE PILOTO, BARCELONA: JUVENTUD, 1927.

o la única mujer en toda esta nómina de artistas, Lola Anglada, con las novelas de *Peret*, *Margarida* o els *Contes del Paradís*.

Los ilustradores de este período responden a las corrientes de la época, pero tienen estilos propios que les caracterizan y distinguen su obra. En el caso de Cataluña, a principios de siglo se impone el Modernismo que concede gran importancia a las artes gráficas y que está representado por Apel·les Mestres. Pero los grandes ilustradores que podemos citar como precedentes tienen su máxima producción en los años del *Noucentisme*, corriente de pensamiento impulsada por las instituciones, que propugnaba el ideal de *l'obra ben feta* en todas sus



JOSEP OBIOLS, SIL LABARI CATALA. BARCELONA: PEDAGOGICA, 1922.

facetas, y que influyó notablemente en todos los ámbitos culturales y artísticos. Durante estos años hasta la Guerra Civil (1906-1939), las obras

ilustradas infantiles resultan modélicas en todos los sentidos. De entre la larga nómina de artistas de esta época destacan, con un tratamiento hu-



XAVIER NOGUÉS, JOAN BARROER, BARCELONA: MUNTAÑOLA, 1918.

morístico e irónico, Joan Llaverias, maestro de ilustradores de esta misma época, que sobresale en la caracterización de animales; y, con escasa obra infantil pero relevantes por su aportación, Xavier Nogués, Ricard Opisso y Feliu Elias (Apa). Junto a ellos, otros ilustradores de tendencias más sobrias y comedidas, entre los cuales descubrimos los escenarios intimistas de Pere Torné Esquiús, las emblemáticas ilustraciones *noucentistas* de Josep Obiols, la realidad vital y mediterránea de Lola Anglada, o el estilo moderno de Joan Vila (D'Ivori) que evoluciona desde las ilustraciones modernistas de las *Rondalles* (1909) a las líneas estilizadas de los años veinte. Sobresale, por la abundancia de su obra y su estilo personal, Joan Junceda, máximo ilustrador de la obra de Folch i Torres y que perdura en la memoria de los lectores con su capacidad de crear ambientes y personajes.

Conviven con estas tendencias, sobre todo en los años veinte, otras corrientes de carácter «decorativista» que se manifiestan, preferentemente, a través de las publicaciones periódicas y de la publicidad, aunque sus autores más reconocidos (Penagos,



JOSEP LLAVERÍAS, GUILLOT, BANDOLER, BARCELONA: MUNTAÑOLA, 1918?

Ribas, Zamora y Bartolozzi) dejaron muestras de su arte en las abundantes ediciones de la Editorial Calleja de Madrid. En el caso de Bartolozzi se da una mayor incidencia al crear la serie «Pinocho contra Chapete» con la que consigue un estilo personal de gran calidad; sin embargo, las mujeres modernas de Penagos, los figurines de Zamora y los aires mundanos de Ribas tuvieron escasa aparición en los libros infantiles.

Todos ellos, junto con otros para los cuales nos ha faltado el espacio (Emili Ferrer, Sánchez Tena, Segrelles), han marcado una edad de oro de la ilustración de libros infantiles y han resultado no sólo representativos de una época, sino fuente de inspiración para las generaciones venideras. ■

* Teresa Mañà es bibliotecaria-documentalista de la Biblioteca Infantil Santa Creu de Barcelona.